

De mosqueteros a faquires

Quieren una Comisión de Investigación que no le venda el alma al diablo.
Piden oír en el Congreso a Botero, a María y a Medina.

Piden una comisión de acusación distinta de la que se declaró inhibida para poner al Presidente en manos de las plenarias de Cámara y Senado, por considerar que no había pruebas para hacerlo.

Aspiran a tener éxito en su intención de desmogollonizar el proceso.

Quieren que los miembros de la actual comisión de acusación se declaren impedidos por motivos éticos y morales, palabras que desconocen, dice Guillermo Martínezguerra.

Equilibrar las cargas, agrega Ingrid Betancourt, en vez de absolver de antemano. Agrega: Si nos citaron a una pantomima para que el Presidente gane tiempo, no nos prestamos

Ambos representantes a la Cámara entraron en huelga de hambre desde el miércoles a las cinco de la tarde.

Son dos de los autodenominados mosqueteros, que con Carlos Alonso Lucio y María Paulina Espinosa Pum-Pum, se unieron en el pasado en torno a debates muy publicitados como el de los fusiles Galil.

En coherencia con el hecho de que fueron elegidos por voto de opinión son amigos de ejercer la política con no poca dosis de tremendismo.

El viernes pasado, cuando llevaban un poco más de dos días de ayuno, se veían enteros, optimistas, incluso alegres por la resonancia, principalmente internacional, que ha tenido su gesto de protesta; sin cara de tragedia.

Se sentían como chicos en día de camping, aunque había expectativa sobre los efectos del tercer día de hambre. Comienzan los espasmos musculares y uno se siente débil, dice Martínezguerra.

Sus armas son el agua pura y el suero oral.

Su meta: Lograr que se conforme una comisión de parlamentarios de los que no se levanten a aplaudir el discurso del Presidente, ni vayan a cocteles a Palacio, como lo explica Betancourt.

Una comisión compuesta por los verdaderamente independientes, no por los que le venden el alma al diablo, gente capaz de asumir posiciones de oposición.

PERIODICO: EL TIEMPO
FECHA: FEBRERO 4 DE 1996
TEMA: DERECHOS HUMANOS

Betancourt se excluye de la posibilidad de conformar esa célula: Yo voté por Samper, dice y agrega que lo peor que le podría pasar a Samper sería que lo absolvieran y el pueblo no creyera.

Sin embargo, aunque están unidos como otras veces, en un propósito común, los dos mosqueteros y ahora aprendices de faquir, tienen intereses que los distancian.

Martinezguerra tiene 58, Ingrid 34. Podrían ser padre e hija. Ella piensa que los delitos como la desaparición forzada deben ser juzgados por la justicia ordinaria. El, se define como una persona con criterio en favor de las Fuerzas Armadas como alternativa en el país. Dice, por ejemplo, que el Congreso debería nombrar a un militar como presidente para que pacificara al país, y lo devolviera encuadrado.

Pero dicen que tienen en común que los dos son bogotanos, no tenemos jefe político y nuestras campañas no las pagó ningún grupo.

En los pocos días que lleva su campaña de hambruna los han visitado otros parlamentarios: Janet Suárez, Jairo Clopatofsky, Jimmy Chamorro, Carlos Alonso Lucio, Viviane Morales, los de la CRS, reservistas, viejitos del barrio, amas de casa, estudiantes, abogados independientes, prensa extranjera.

Les llevan botellas de agua, suero, les envían cartas de respaldo, como aquella del presidente del Colegio de Abogados Ambientalistas en que los felicita por su batalla contra la polución política; y les dejan tarjetitas con inscripciones: No cedan.

Se acuestan cuando los dejan los periodistas, a eso de la una de la mañana, en un par de sofás instalados detrás de las curules de la mesa directiva, y se levantan a las seis de la mañana, se lavan la cara y comienzan a despachar el desfile de gente que el tiempo los visita.

Nada se sabe de cuánto tiempo se puede mantener una huelga de hambre, pero sí que es posible que la propuesta de que miembros de la comisión de acusación renuncien se abra paso más rápido de lo que se preveía